

El diario del profesor: herramienta de investigación y transformación de la práctica docente

Dora Lucía Pérez Bautista*

Resumen

Este artículo es una reflexión sobre la importancia y uso del Diario del profesor como herramienta de investigación en educación y transformación de la práctica docente. Los profesores tenemos la necesidad de cualificar nuestra profesión y como expertos en los procesos pedagógicos estamos llamados a repensar nuestro quehacer desde la vocación de educadores, para encontrar nuevos sentidos a la realidad escolar, tejida a partir de múltiples actores, dinámicas y relaciones, a fin de transformarla con nuevas miradas que hagan posible el propósito de una auténtica formación humana. El uso del Diario del profesor sobre la base de la escritura como elemento que “reestructura la conciencia”, ayuda a organizar el pensamiento y se constituye en un recurso “poderoso” de investigación para aproximarse, explicarse e intervenir la realidad en el aula desde el escenario de la experiencia diaria.

Palabras clave: investigación cualitativa, diario del profesor, diario de campo.

The diary of the teachers: Tool of research and transformation of teachers practice

Abstract

This article is a reflection on the importance and use of the Diary of the teacher as a tool of research in education and transformation of the teachers practice. The teachers need to qualify our profession, and as experts in pedagogic processes we must think about our activity from a vocation of educators, to find new meaning of scholar reality, developed from multiple actors, dynamics and relations, in order to transform and get an authentic human formation. The use of the Diary of the teacher based on what is written as an element which restructures conscience, helps to organize thought and is a “powerful” resource of research to approach, explain and affect reality of the group in daily life.

Key words: qualitative investigation, teacher’s diary, field’s diary.

* Licenciada en Ciencias de la Educación, Magíster en Educación Profesora Institución Universitaria Escuela Colombiana de Rehabilitación. doraluciaperez@yahoo.com

Uno de los grandes retos para el maestro en estos tiempos es la investigación. A pesar de su relevancia e importancia en la llamada sociedad del conocimiento, la investigación en educación es uno de los campos con menos avance y trascendencia en nuestro contexto.

Son muchos los actores que se han venido involucrando en el tema; políticos, directores de escuela, sociólogos, psicólogos, pedagogos, entre otros, quienes desde sus disciplinas o interés particular han hecho aportes a esta área del saber. Sin embargo, en el panorama de la investigación de los procesos pedagógicos, los llamados a liderar esta tarea son los directamente implicados en la labor educativa: los maestros. Todos los días ellos enfrentan la realidad escolar, por lo cual la conocen, se dan cuenta de sus necesidades y problemáticas, y entienden la urgencia de reconfigurarla a partir del compromiso social y la vocación de su misión como formadores de seres humanos.

En este contexto, los maestros reconocen la necesidad de poner la educación a la vanguardia de los cambios mundiales, de replantear las maneras de enseñar y aprender, de mirar nuevas concepciones de educación y formación, de repensar la educación con mirar a una civilización solidaria y más humana. Los maestros no están dispuestos a continuar viendo desfilar el mundo por las aulas sin hacerse partícipes de sus dinámicas, de las nuevas maneras de entender y vivir la realidad, de las innovadoras rutas de producción y apropiación del conocimiento, de las novedosas propuestas de interacción social, de los múltiples lenguajes y signos que los estudiantes apropian y con los cuales son constructores de mundos nuevos.

La investigación como desafío para el maestro de nuestro tiempo, implica abordar el tema educativo, no sólo desde la avalancha de novedosas tendencias y significados de la realidad, sino con la responsabilidad de contribuir, como fruto de la misma, con propuestas y alternativas que mejoren y renueven el quehacer educativo. Esta tarea, profesional y personal, lo compromete a revisar y cambiar sus concepciones y prácticas docentes, para lo cual es

indispensable que conozca y apropie herramientas prácticas de investigación que le permitan abordar la complejidad del proceso educativo de manera sistemática y rigurosa.

Un recurso práctico y eficaz en investigación cualitativa, específicamente desde la investigación acción, es el Diario del profesor. Es una herramienta que en los nuevos enfoques educativos promueve la investigación del docente porque a través de su uso e implementación el profesor logra acercarse y entender su propio quehacer, permitiéndole enfrentar las situaciones percibidas como fuente de conflictos y de problemas, y a través de un sistemático proceso de investigación, intervenirlas con alternativas que generen cambios favorables. Así, el Diario del profesor es una estrategia, que facilita la aproximación y comprensión de la realidad escolar, porque permite registrar sistemáticamente todo lo que acontece con respecto al objeto de estudio, y posteriormente, a través de la reflexión y el análisis encontrar elementos o “pistas” que muestren rutas para entender y actuar sobre dicho problema.

Este ejercicio de registro a través de la escritura en el Diario del profesor conlleva tomar conciencia de los múltiples sentidos o significados de una misma realidad y “darse cuenta” de todo cuanto subyace en el acontecimiento del acto educativo, que comúnmente se desconoce o no es posible “ver” porque, aunque se tiene la vivencia, no siempre es posible volver sobre la misma y concederse el espacio para su reflexión. De este modo, a través del uso del Diario se pretende que los maestros exploren e interpreten su propia práctica para descubrir las múltiples relaciones, no siempre evidentes en el ámbito educativo. Es por esto que “el diario se constituye en un recurso metodológico nucleador del proceso de investigación, pues su utilización periódica permite reflejar el punto de vista del autor sobre los procesos más significativos de la dinámica en la que está inmerso. Es una guía para la reflexión sobre la práctica, favoreciendo la toma de conciencia del profesor sobre sus procesos de evolución y sobre sus modelos de referencia”¹.

¹ Porlán, R. y Martín, J. *El diario del profesor. Un recurso para la investigación*. Diada Editora. España. 1997, págs. 19-20.

Comprender un problema es el punto de partida para luego establecer caminos de acceso y solución al mismo. El registro en el Diario del profesor ayuda a dicha comprensión, ya que, como se dijo en el párrafo anterior, no sólo tiene en cuenta el punto de vista del investigador sino la percepción de quienes participan en dicho estudio; el objetivo es “captar la realidad a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto. Así, el investigador induce las propiedades del problema estudiado a partir de la forma como orientan e interpretan su mundo los individuos que se desenvuelven en la realidad que se examina”².

La percepción de todos los participantes en el estudio, registrada por el investigador en su diario, se convierte en un insumo básico para comprender e interpretar la situación, pues es de esta manera que la intervención del docente cobra sentido y es efectiva en un contexto.

Es importante anotar, que el Diario del profesor, como otros métodos, es sólo una guía del proceso, algo así como la caja de herramientas, mas no sustituye de ninguna manera la capacidad reflexiva del investigador, pues la formulación o seguimiento de un problema en investigación social requiere un conocimiento serio del contexto de la realidad que se desea estudiar, es decir, reconocer a la vez la parte y el todo, en un conjunto dinámico y complejo. Por esto, el Diario favorece también “el establecimiento de conexiones significativas entre conocimiento práctico y conocimiento disciplinar, lo que permite una toma de decisiones más fundamentada en el trabajo docente. A través del diario se pueden realizar focalizaciones sucesivas en la problemática que se aborda, sin perder las referencias al contexto, y finalmente, también propicia el desarrollo de los niveles descriptivos, analítico-explicativos y valorativos del proceso de investigación reflexión del profesor”³.

Antes de entrar al punto de la implementación del Diario del profesor, es necesario mencionar tangencialmente el papel de la escritura en este proceso, pues ésta se constituye en mediación entre el investigador y la realidad. Gracias a que el diario es una construcción desde la escritura, es posible para el docente la descripción, análisis y valoración de la realidad escolar en un proceso de investigación, por la directa relación entre el texto escrito y la organización del pensamiento, así, la escritura interiorizada de manera personal afecta los procesos de pensamiento. Al respecto, Walter Ong (1996) la escritura reestructura la conciencia, pues no sólo es un recurso externo, sino de transformaciones interiores en la conciencia.

Escribir es un proceso que requiere un alto nivel de pensamiento y a través de ella, como en un espejo, se reflejan con mayor claridad las ideas; también permite evidenciar, desde la conciencia, lo que antes estaba velado o no se entendía, al igual que profundizar en aspectos clave y decisivos para el cambio. Por tanto la escritura tiene un valor definitivo en el desarrollo de cualquier investigación, y específicamente para el uso del diario, ya que facilita la descripción de la situación observada, así como su análisis y posterior intervención.

Pasemos ahora a la implementación del diario se da en un ciclo dinámico entre la observación, descripción, reflexión e intervención de un problema o aspecto de la realidad. Se inicia con la descripción de cualquier situación detectada como problemática en el medio escolar (las tareas, la evaluación, el desarrollo de una clase, conflictos de grupo, bajo rendimiento académico); dicha descripción se realiza desde lo general hasta lo particular, y posteriormente, mediante el análisis, se organiza y categoriza la información registrada, a fin de valorar y “ver con nuevos ojos” esa realidad, la cual va siendo explicada y comprendida en el desarrollo de un trabajo continuo y orientado a profundizar aspectos detectados como clave para la investigación. Este proceso ayuda al docente, “por un lado, a la construcción teórica sobre la

² Bonilla-Castro y Rodríguez. *Más allá del dilema de los métodos*. Colombia: Editorial Norma. 1997, pág. 47.

³ Ídem, pág. 20.

enseñanza, es decir, de definición de nuestro modelo didáctico de referencia; y por otro, a un proceso de construcción práctica de nuestro *saber hacer* profesional (...) La relación entre ambos, modelo teórico y saber práctico, se convierte en el motor de nuestro aprendizaje y desarrollo profesional”. (Porlán, 1997)

En el proceso del desarrollo del Diario, la observación de cualquier situación cotidiana debe registrarse en niveles cada vez más profundos de observación, sin desconocer el contexto, a fin de lograr textos sistemáticos y detallados que permitan mostrar lo más significativo de los acontecimientos escolares y sus dinámicas de relación. En esta medida se pueden identificar y particularizar elementos relevantes a los cuales se les puede “seguir la pista”, y a través de preguntas, establecer nuevas relaciones que evidencien progresivamente lo clave para ese proceso de investigación.

A medida que se logra focalizar la observación, se vislumbra la ruta hacia el cumplimiento de los objetivos propuestos en la investigación, pues esto indica que también el grado de análisis se va configurando en niveles más profundos y complejos, de tal manera que va develando o mostrando un panorama más claro y amplio de la situación problemática con sus posibles causas, consecuencias y dinámicas. Esto permite, a su vez, pensar alternativas de intervención con soluciones inmediatas, pero muy conscientes por parte del maestro sobre la realidad que quiere transformar. Dichas intervenciones también deben ser descritas de manera pormenorizada en el Diario del profesor.

Es necesario explicitar, que la planeación de nuevas intervenciones no sólo debe limitarse a problemas concretos, sino abordar igualmente planteamientos más globales detectados en los equipos de trabajo o en las instituciones, los cuales son de interés general en el ámbito educativo.

El ciclo de retroalimentación que se caracteriza por ser repetitivo y dinámico entre la observación,

descripción, reflexión e intervención, es un método que a través del uso del Diario facilita comprender la experiencia, reconocer las concepciones que el maestro tiene y pone en juego en el momento de su práctica. Sin este paso previo, no es posible actuar de manera efectiva sobre una problemática, pues el cambio inicia con el autorreconocimiento de los propios paradigmas y maneras de entender y asumir el medio escolar y sus dificultades; es de esta manera que realmente se puede encontrar un sentido que oriente la investigación en pos de la transformación de la realidad estudiada. En palabras de Porlán y Martín (1997): “debe permitir al profesor el cuestionamiento de sus concepciones implícitas, pues, constituyen la información que hay que movilizar en un proceso de desarrollo profesional, y son el punto de partida sobre el que se deben realizar las nuevas construcciones del saber profesional”⁴.

En este proceso sistemático y continuo es importante anotar la necesidad de ir *afinando la mirada*, o en términos más populares, *agudizar el olfato* frente a los detalles de los relatos del diario los que en determinado momento se vuelven cruciales para develar o resolver la situación, o apuntar a nuevos indicios que revelen rumbos desconocidos, pero quizá más acertados para la investigación.

En este punto, es esencial reconocer que el Diario “trasciende el registro escrito y progresivamente se convierte en el eje organizador de una auténtica investigación profesional”⁵, pues el docente o su equipo en el rol de investigadores van más allá de la descripción, reflexión e intervención sobre los problemas escolares, integrando en el transcurso de la indagación otros recursos que estructuran y caracterizan el atributo propio de la esencia de la investigación, como por ejemplo, entrevistas, videos, fotos, análisis de documentos, cuestionarios, estudios e informes, entre otros muchos. Estas técnicas paulatinamente se integran al diario y se constituyen también en referentes de validación para la

⁴ Ídem, pág. 32.

⁵ Ídem, pág. 52.

investigación, es decir, permiten mediante un proceso de triangulación, contrastar información, puntos de vistas de los diferentes implicados en el problema, en un proceso significativo de intercambio de experiencias, inquietudes y miradas, que promueven la retroalimentación y desarrollo de la investigación.

Como bien se ha mencionado, la investigación es un desafío para el maestro. Se espera que esta breve reflexión sobre la importancia del Diario del profesor y su uso como herramienta de investigación en educación, sea un aporte para asumir dicho reto y se reconozca como un elemento más para la cualificación y desarrollo profesional del docente comprometido con los procesos de desarrollo humano y social.

En conclusión, es importante hacer énfasis que como expertos en los procesos pedagógicos, los docentes son los llamados a explicar y dar razón de la complejidad de la realidad educativa, así como asumir y proponer nuevas rutas que permitan superar las dificultades en el proceso enseñanza-aprendizaje y realizar aportes significativos desde la investigación que, además de dignificar y reivindicar la profesión, hagan posible el sueño de un mundo más humano y solidario.

Recibido: Julio 2007

Aceptado: Septiembre 2007

Referencias

- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez, P. Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma. 1997.
- De Tezanos, A. Maestros artesanos intelectuales. Estudio crítico sobre su formación. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional. 1985.
- Eco, U. y Sebeok, T. El signo de los tres. España: Editorial Lumen. 1989.
- Gusdorf, G. Condiciones y límites de la autobiografía. En: La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudio de investigación documental. Suplementos No. 29. Barcelona, España: Anthropos. 1991.
- Morin, E. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio. 2001.
- Ong, W. Oralidad y escritura. Bogotá, Colombia: Editorial Fondo de Cultura Económica. 1996.
- Porlán R. y Martín J. El diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula. España: Diada Editora. 1997.
- Salkind N. Métodos de investigación. México: Prentice Hall. 1998.